

SESION 4.a EXTRAORDINARIA, EN MARTES 27 OCTUBRE 1953

(Sesión de 15 a 16 horas)

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CASTRO

INDICE GENERAL DE LA SESION

- I.—Sumario del Debate.
- II.—Sumario de Documentos.
- III.—Actas de las Sesiones Anteriores.
- IV.—Documentos de la Cuenta.
- V.—Texto del Debate.

I. — SUMARIO DEL DEBATE

- 1.—La Cámara entra a ocuparse del objeto de la sesión: la persecución religiosa en Polonia y otros países dominados por Rusia Soviética.

II. — SUMARIO DE DOCUMENTOS

- 1.—Presentación suscrita por 31 señores Diputados en que solicitaron se lleve a efecto la presente sesión con el objeto de tratar acerca de la persecución religiosa en Polonia y otros países dominados por Rusia Soviética.

III. — ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES

No se adoptó acuerdo al respecto.

IV. — DOCUMENTOS DE LA CUENTA

N.º 1.—PETICION DE SESION

Presentación suscrita por 31 señores Diputados en que piden se lleve a efecto una sesión especial para el día martes 27 de octubre, de 14.45 a 16 horas, con el objeto de tratar acerca de la persecución religiosa en Polonia y otros países dominados por Rusia.

V. -- TEXTO DEL DEBATE

—Se abrió la sesión a las 15 horas.

El señor CASTRO (Presidente).— En el nombre de Dios, se abre la sesión.

Se va a dar la Cuenta.

—El señor Prosecretario da cuenta de los asuntos recibidos en la Secretaría.

El señor CASTRO (Presidente).— Terminada la Cuenta.

1. — PERSECUCIONES RELIGIOSAS EN POLONIA Y OTROS PAISES DOMINADOS POR RUSIA SOVIETICA.

El señor CASTRO (Presidente).— Para ocuparse del objetivo de la presente sesión, ofrezco la palabra al Comité Conservador Tradicionalista.

El señor RIOS.— Pido la palabra, señor Presidente.

El señor CASTRO (Presidente).— Tiene la palabra Su Señoría.

El señor RIOS.— Señor Presidente, Honorable Cámara:

El Occidente se ha emocionado al conocer el mensaje del Sumo Pontífice del día 15 del mes en curso, con ocasión del Día de Misiones, en que hizo un llamado a todos los hombres de buena voluntad para que se unan en defensa de los principios cristianos de libertad, frente a las persecuciones religiosas desatadas en Polonia y en China Comunista.

Y en esta oportunidad, un grupo de Diputados hemos creído que el Parlamento chileno debe también elevar su más enérgica protesta ante los desmanes del régimen co-

munista detrás de la Cortina de Hierro, que se han traducido, ahora último, en una horrenda persecución en contra de los representantes de la Iglesia Católica.

Ya el mundo tuvo oportunidad de conocer el proceso en contra del Arzobispo Stepinac, Jefe de la Iglesia Yugoslava, que terminó con el encarcelamiento de este ilustre prelado. Más tarde fué el Cardenal Mindszenty quien hubo de comparecer ante un tribunal del pueblo a responder por acusaciones increíbles que reconoció bajo la acción de las drogas y las extorsiones de la policía soviética. La prensa mundial, sin distinción de credos religiosos o políticos, condenó los atropellos a estos Pastores de la Iglesia, quienes sufrieron y sufren en estos momentos la prisión, como nuevos mártires del cristianismo.

Ahora, Honorable Cámara, ha tocado el turno a la legendaria Polonia, tierra de guerreros, paso obligado de ejércitos y campo de batalla de todos los siglos entre Oriente y Occidente. No pudo escapar Polonia a su desgracia. Un tratado de paz le dió libertad y otro la convirtió en esclava, no obstante haber sido la defensa de un retazo de su territorio el pretexto para que se desatara la peor de las guerras que ha conocido la humanidad. El comunismo triunfó así y se apoderó de una nación que siempre luchó por su independencia y que sigue aún reclamando su liberación. No creemos que se doblegará Polonia ante el invasor, pero sí estimamos que es obligación del Occidente cristiano y democrático apoyar espiritualmente al pueblo polaco en su lucha subterránea por su liberación, mediante todos los medios a su alcance.

Y no sólo debemos auxiliar a Polonia, sino que a todas aquellas naciones que supieron vivir la democracia y que hoy sufren la dictadura impuesta por tratados que fueron el resultado de su debilidad económica frente al Soviet.

Todas las instituciones polacas se desarrollaban normalmente hasta el año 1939. La guerra alteró su existencia; la paz, bajo el comunismo, terminó con todo vestigio de democracia y, junto con ello, las instituciones privadas y públicas, propias de toda libertad, hubieron de desaparecer. Pero una de ellas, la Iglesia Católica, ha logrado mantener su organización, pues siempre ha sido la que, fundada en principios de libertad, nos ha defendido a todo trance.

Desde aquellos lejanos tiempos en que libró batallas por la abolición de la esclavitud, hasta la época actual en que sigue bregando porque termine la lucha de clases, la Iglesia no ha cesado de repetir la consigna de aquellas palabras sublimes y eternas:

"Bienaventurados los que tienen hambre de sed y justicia, porque ellos serán sa-

ciados. "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos".

La lucha permanente entre el Oriente Comunista y el Occidente Cristiano tiene muchos campos de batalla en los tiempos en que vivimos, y Polonia es uno de ellos. La Iglesia reclama allí, como en todas partes, libertad de cátedra, y el comunismo, porque conoce su debilidad ante el espíritu y porque siente su inferioridad ante la libertad, recurre a la fuerza, a la mordaza, a la mentira y a los tormentos, para ahogar todo vestigio de democracia, tratando así de silenciar a aquellos que en nombre de principios inmutables luchan por la Justicia y la Caridad, virtudes espirituales que no concuerdan con los postulados y los procedimientos del régimen materialista soviético.

Y es esta institución la que hoy padece persecuciones que hacen rememorar las épocas de los mártires romanos. La prensa nos ha traído los detalles de los últimos procesos seguidos en contra de los jefes de la Iglesia polaca. El Cardenal Wyzinsky, Arzobispo de Griez y de Varsovia, Primado de Polonia, ha sido detenido, para iniciar un proceso en su contra y también ha sido encarcelado su Obispo Auxiliar Monseñor Baraniak. Con anterioridad, en el año 1951, se inició un proceso criminal en contra de Monseñor Kaczmarok, Obispo de Kielce. Este prelado fué detenido y ha sido mantenido en prisión durante dos años, constituyendo este juicio criminal una repetición del que se siguió en Hungría en contra del Cardenal Mindszenty. Terminó el proceso con una sentencia a doce años de cárcel, precedida por declaraciones del inculcado en que reconoce todos sus crímenes políticos en contra de Polonia. Junto con él se condenó a tres sacerdotes y a una religiosa. Es el sistema de torturas del régimen comunista. Antiguamente se abría al inculcado físicamente. Hoy se extingue su vida moral mediante drogas que le hacen perder la conciencia, formulando declaraciones que en nada concuerdan con sus antecedentes personales.

Según documentos en nuestro poder, Monseñor Kaczmarok fué organizador e impulsador de orfanatos y de toda clase de instituciones de caridad de posguerra, adquiriendo así un sólido prestigio entre sus conciudadanos, razón suficiente para ser eliminado por el régimen comunista. Durante la ocupación nazi fué arrestado por la Gestapo, circunstancia que hace muy difícil creer en su culpabilidad por crímenes en contra de la nación polaca.

Por lo demás, las acusaciones que se le hicieron de estar confabulado con los Estados Unidos y con la Santa Sede en contra de Polonia, aseguran la falsedad de las imputaciones, ya que es la repetición sistemática de los

cargos por los que han sido procesados muchos sacerdotes y civiles detrás de la Cortina de Hierro.

Sería muy largo leer a la Honorable Cámara el cúmulo de acusaciones absurdas que se hicieron a Monseñor Kaczmarek, todas ellas relacionadas con supuestos entendimientos con Gran Bretaña y Estados Unidos. Baste con que se sepa que la lucha contra el catolicismo en Polonia se hace con los mismos métodos que usaron los bolcheviques en contra de la Iglesia disidente rusa en los años 1918 y 1936.

En Polonia hay en la actualidad en la cárcel un número que, se dice, pasa de mil sacerdotes, esperando su turno para las torturas morales y físicas de que son objeto, hasta obtener el reconocimiento de su supuesta culpabilidad. El Cardenal Midzenty advirtió en Ottawa lo que le iba a suceder en el juicio que más tarde se le inició, y el Cardenal Wysziński también advirtió en Roma que sería detenido y que, probablemente, haría declaraciones totalmente ajenas a la realidad, rogando tenerlas por falsas. Llegó su hora y pronto conoceremos el resultado de su calvario, junto con el de siete obispos más que se encuentran bajo la custodia de la policía soviética.

El Mundo Occidental, sin embargo, ya ha comprendido lo que todo esto significa para la cristiandad. Son muchas las adhesiones que el Santo Padre ha recibido de los Gobiernos y Parlamentos de América y Europa. Italia, Francia, España, Brasil, Perú, Bolivia, Canadá, Colombia, etcétera, han enviado notas expresando su pesar por la desgracia de Polonia.

Señor Presidente: sé que algunos miembros de esta Honorable Cámara no reconocen filas en el catolicismo; pero también conozco que todos han hecho profesión de los verdaderos ideales de libertad y de democracia, reconociendo así íntegramente los principios consagrados en nuestra Carta Fundamental, que aseguran para todos los ciudadanos de la República, la libertad de expresión y de cultos. También sabemos que son los deseos de todo buen chileno que esos principios se propaguen al mundo entero, porque estamos convencidos que sólo dentro de la libertad del espíritu el hombre puede alcanzar la plenitud de derechos. Esos mismos principios son los que rigen a las Naciones Unidas, organización en la que nuestro país tiene sus representantes oficiales, y es la que está llamada a intervenir en estos asuntos de interés mundial que afectan a una parte muy importante de la humanidad civilizada.

Estas son las razones que nos han inducido a solicitar la presente sesión, destinada a obtener un pronunciamiento en favor de todos aquellos hombres y mujeres que son hoy perseguidos por sus creencias religiosas, y

con este objeto nos permitimos someter a vuestra consideración el siguiente proyecto de acuerdo:

CONSIDERANDO:

- 1) Que es de conocimiento público que en los países ubicados detrás de la Cortina de Hierro, y, especialmente, en Polonia, se están realizando persecuciones religiosas que afectan a sacerdotes y civiles, faltándose así a los más elementales principios de libertad y democracia;
- 2) Que nuestra Carta Fundamental establece la libertad de expresión y de cultos para todas las creencias religiosas, principio que está consagrado en todas las constituciones políticas de los países occidentales, y
- 3) Que para mantener la fraternidad entre los pueblos del mundo deben ser respetadas las libertades de conciencia, de expresión y de cultos,

LA HONORABLE CÁMARA ACUERDA:

- 1) Enviar oficio a S. E. el Presidente de la República a fin de que, si lo estima a bien, disponga las medidas necesarias para que la representación de nuestro país ante las Naciones Unidas formule protesta ante dicho organismo por los hechos anotados anteriormente, a fin de que se arbitren las medidas indispensables para evitar las persecuciones religiosas a que se ha hecho referencia;
- 2) Enviar oficio al señor Ministro de Relaciones Exteriores a fin de que disponga que nuestro Embajador en el Vaticano comunique a Su Santidad el Papa las condolencias y adhesión de esta Corporación por los atropellos de que ha sido objeto S. E. el Cardenal Wysziński y demás obispos y sacerdotes por parte del régimen comunista imperante en Polonia.

He dicho.

El señor CASTRO (Presidente).— Quedan cinco minutos al Comité Conservador Tradicionalista.

Ofrezco la palabra.

Ofrezco la palabra.

El segundo turno corresponde al Comité Agrarilaborista.

El señor DE LA FUENTE.— Pido la palabra, señor Presidente.

El señor CASTRO (Presidente).— Tiene la palabra Su Señoría.

El señor DE LA FUENTE.— Señor Presidente, Honorable Cámara, el Partido Agrario Laborista, por mi intermedio quiere formular su más enérgica protesta por la persecución que de la Iglesia Católica se hace en los países satélites del régimen soviético.

El Diputado que habla no solamente se va a referir a la persecución a los católicos

en Polonia, sino que también a lo que ocurre en Yugoslavia y en otros países.

Hasta que se produjo el distanciamiento entre Tito y el Kominform no había duda alguna en el Occidente de que el Dictador de Yugoslavia tuviera la misma postura que los otros comunistas con respecto a la religión y a la Iglesia.

Cuando comenzó su separación del Kominform, algunos círculos occidentales creyeron que Tito iba a tomar el rumbo de la libertad y de la democracia. Entonces empezó a cambiar la opinión anterior que existía sobre su régimen, y si aceptó, debido a los engaños de una sistemática propaganda que en ese país reinaba la libertad y la justicia, o, por lo menos, que el régimen comunista yugoeslavo había intentado restablecer estos ideales. Se pensó, aún más, que la Iglesia Católica, a la cual pertenecen los croatas y eslovenos, que junto con otras nacionalidades (macedonios, albaneses, húngaros, etcétera), se oponen al régimen panservio-comunista yugoeslavo y forman más del 60 por ciento de la población de Yugoslavia, iba a disfrutar de todos los derechos. Sin embargo, según el Gobierno yugoeslavo, la Iglesia se comporta como un enemigo del régimen.

"La Iglesia Católica — explican los titoístas — tiene completa libertad, todos sus derechos. Mientras tanto, el clero reaccionario y nacionalista se opone a las reformas progresistas del Gobierno en el campo económico-social de la vida de los pueblos y lucha contra el régimen, por lo cual éste se ve obligado a tomar las medidas necesarias para defender el orden y la seguridad del Estado".

Este punto de vista titoísta lo aceptan los demás comunistas del mundo, gran número de socialistas y hasta algunos ingenuos demócratas del Occidente, profesándolo abiertamente en sus periódicos y por boca de ciertos sacerdotes protestantes.

La realidad es que la Iglesia Católica en Yugoslavia no tiene libertad, pues se encuentra fuera de la ley y sufre una persecución a causa de la cual no puede concluir ningún tipo de compromiso con el Gobierno.

Sostienen y defienden esta afirmación todo el clero católico de Croacia y Eslovenia, buena parte de la opinión pública occidental y todo el mundo católico. El régimen de Tito era comunista y siguió siendo tan comunista después de la ruptura con el Kominform; por lo tanto, es absurdo pensar que haya cambiado esencialmente en su relación con la Iglesia. Todo el poder de Yugoslavia está en manos del Partido Comunista fundado sobre los principios materialistas y ateístas de Marx, Engels y Lenin. Este poder no respeta ningún derecho de la persona humana, sino que, con métodos de la más implacable tiranía, aplica sus principios en todos los campos de la vida pública y privada de sus súbditos. Las persecu-

ciones de la Iglesia y de los católicos son iguales a las de los tiempos pasados; ellas son testimonio de que Tito no ha desechado en ningún momento su ideal principal: **el exterminio de la Iglesia Católica.**

Como tienen a disposición el dinero del mundo capitalista, los titoístas siguen siendo tan buenos comunistas como antes, y algo más: con la práctica pretenden demostrar que ellos son mejores y más consecuentes comunistas que sus maestros. El mismo Tito lo ha declarado claramente: "Nosotros edificamos el socialismo y con paso decidido entramos en él..., y el haber cumplido el designio del socialismo significa el paso a una etapa superior: el comunismo..." "Cualquiera que crea que se va a permitir cualquier forma de competencia política de tipo democrático-occidental en Yugoslavia, en este país que ha entrado en una fase de la revolución irrevocable, es un mentecato..." Vladimiro Bakarik, Presidente del Gobierno de la República Popular de Croacia, ha declarado abiertamente en el Parlamento de Belgrado: "Muchos han creído últimamente, gracias a las formas más humanas de nuestra lucha, que será necesario conceder una serie de libertades democráticas y políticas. Nosotros tenemos que quitar el velo sobre estas cosas. Estas cábalas no son más que los restos de la concepción burguesa del humanismo..."

Y el mismo Tito, el día del Ejército Yugoslavo (22 de diciembre de 1950), destacó: "Nosotros nos armamos para cumplir nuestro deber con el país socialista. No tenemos otro fin que el país, el socialismo y la vida ejemplar de enseñar a otros cómo se alcanza el socialismo a pesar de todos los obstáculos y cómo se realizan estos fines prefijados por Marx, Engels y Lenin".

Igual que para los demás comunistas, la religión es para los titoístas "misticismo, prejuicio, decadencia, primitivismo, el opio del pueblo, la ideología reaccionaria", etc., según se desprende de los muchísimos discursos y declaraciones de los dirigentes yugoeslavos. En un artículo, el mencionado Bakaric destaca "que el gobierno no tiene intención alguna de conducirse suavemente con el clero, al cual considera enemigo del pueblo y actuante en favor de los intereses de la reacción extranjera".

El año 1950, el órgano oficial de la Juventud Popular en un artículo declaraba: "La juventud de la Yugoslavia de Tito tiene que ser educada en el espíritu de Marx y de Lenin, inspirada en la filosofía materialista y liberada de la influencia perjudicial y mística de la religión".

Resulta característico que los titoístas, después del anatema del Kominform, critiquen severamente a los países kominformistas por su postura oportunista, no enérgica, suave y dispuesta a compromisos respecto a la religión y al clero enemigo y perjudicial. Así, por ejemplo, Nicolás Babarovic, en el artícu-

lo "Escolásticos contemporáneos" ataca al Gobierno polaco por haber capitulado ante la Iglesia Católica (Naprijed-Adelante, órgano del Comité Central del Partido Comunista Número 23-2-VI-1950).

Los titoístas nunca han negado su postura hostil contra el Vaticano, que para ellos es "un nido de reacción internacional", "un cáncer en el cuerpo de la Humanidad", "el exponente del imperio italiano", etc... Un "académico" dijo que el Papa era "Dios italiano"; un "escritor" calificó al Cardenal Stepinac como "un criminal más", mientras que un tercero blasfema "de que las muías sufren más que Jesucristo". El Vaticano, insisten los titoístas, tiene la culpa de la postura firme del clero católico en Croacia y Eslovenia, y, para evitar esto, intentan con todas sus fuerzas crear una "Iglesia independiente del Papa y del Vaticano". Pero como no pueden lograr su deseo de ninguna manera, las iras contra el Vaticano son cada vez más furibundas y las injurias cada vez más fuertes y crueles. La opinión oficial del gobierno de Tito sobre el Vaticano ha sido interpretado fielmente por Mihailo Petrovic, en su folleto "El Vaticano y la política imperialista de la reacción"; en él "explica" casi todos los sucesos ocurrido en Europa y en el mundo antes de la guerra y durante ella. Todo lo que en realidad es malo, o que tal les parece a los comunistas, este pobre hombre lo considera como otra del Vaticano. El fascismo en Italia, la reforma de Dollfuss en Austria, el derrumbamiento del régimen comunista en España, la aparición de Hitler, la proclamación de los derechos naturales del pueblo esloveno, todo esto — según Petrovic — es fruto directo y propio de la política vaticana. Y concluye: "El Papa favorece a los obispos americanos porque tienen a su lado a los capitalistas americanos". Con especial odio ataca al Vaticano "Por las culpas que cometió durante la guerra en el actual territorio de Yugoslavia", y por el fracaso de Tito en la gestión de Trieste y de Venecia Julia.

Raras veces hablan y escriben los titoístas sobre el clero concediéndole su verdadero carácter de tal. Si lo nombran, y es muy a menudo, es para atacar a la "Reacción Clerical", al "Clero Fascista", y a los sacerdotes "nacionalistas y separatistas". No cabe duda que, tildando al clero católico de reaccionario y fascista, se intenta liquidar, no sólo las obras de los sacerdotes de Cristo, sino a ellos mismos, y buscar siempre leyes "añadidas" para condenarlos.

Según datos bien comprobados, ya antes de terminar la guerra habían matado en la diócesis de Zagreb a catorce sacerdotes. En la diócesis de Djakowo, cuatro; en la de Krizevc, cuatro; en la de Senj, quince; en la de Sibenik, doce; en la de Split, catorce; en la de Dubronik, ocho; en la de Huar, dos; en la de Kotor, tres; en la de Sarajevo, siete; en

la de Banja Luja, cuatro; en la diócesis de Mostar, cuatro. A este número hay que añadir alrededor de cien mártires religiosos (casi todos franciscanos sacerdotes) de las provincias de Herzegovina y Bosnia. El martirio de estos sacerdotes fué horrible: los crucificaban, los quemaban en hogueras, los degollaban.

Para ilustración basta sólo un ejemplo: uno de los más horrendos crímenes de la guerra pasada fué el que perpetraron los comunistas de Siroki Brizeg — el Monte Cassino Croata — centro cultural de la provincia de Herzegovina. Al conquistar aquel famoso lugar, los comunistas apresaron a veintiocho franciscanos, entre los cuales había tres sacerdotes de más de setenta y cinco años, unos siete jóvenes coristas y otros religiosos de edad madura, de los cuales quince se habían doctorado en diversas universidades europeas. Tres ancianos, durante el ataque comunista, permanecieron en la Iglesia. Catorce de ellos fueron encerrados en una sala del Monasterio, donde se prepararon a morir rezando la "Corona Franciscana", y confesándose. Al llegar la noche los trasladaron a un refugio, los rociaron con gasolina y les prendieron fuego. Los otros fueron fusilados (Martirium Croatiae, Romae 1946).

En la Carta Pastoral del Episcopado del país, del 20 de septiembre de 1945, se destaca: "Cuando terminaron las operaciones de guerra, no acabaron las condenas de muerte de sacerdotes católicos. Su número, según nuestros datos, es de doscientos cuarenta y tres muertos, ciento sesenta y nueve en las cárceles y campos de concentraciones y ochenta y nueve desaparecidos, en total, cuatrocientos noventa y uno. A este número hay que añadir los diecinueve coristas, tres frailes y cuatro hermanas asesinadas.

Este es el número que no ha conocido la historia de los pueblos balcánicos a través de muchos siglos..."

Por la última Carta Episcopal redactada en la Conferencia del Obispado Católico, en Zagreb, del 23 al 26 de septiembre de 1952, nos enteramos de que muchos templos católicos fueron convertidos en depósitos de trigo, en estudios cinematográficos o fueron entregados a las sectas anticatólicas. Los crucifijos en los cruces de los caminos fueron destruidos. En Rijeka (Fiume), en Ljubljana y en el Banat vuelan las iglesias con dinamita. Una iglesia fue transformada en museo. Las procesiones y la enseñanza religiosa quedaron prohibidas, el día de Navidad es un día laborable, a las iglesias y a los sacerdotes se les aplican impuestos altísimos. Actualmente se hallan encarcelados más de doscientos sacerdotes. El Obispo de Ljubljana fue rociado con nafta y estuvo a punto de ser quemado vivo. El malhechor de este acto vandálico recibió un solo castigo de tan sólo nueve días de encarcelamiento. Los funcionarios y las autoridades ignoran a las autoridades

eclesiásticas, hacen caso omiso de sus quejas y recursos interpuestos y propagan oficialmente el materialismo y el ateísmo. Las escuelas católicas fueron suprimidas, como asimismo la prensa católica. Los conventos y monasterios en su mayor parte han sido disueltos y todos los bienes eclesiásticos confiscados.

Los croatas de Bosnia y Herzegovina de religión musulmana están expuestos a idénticas vejaciones. Las cárceles están repletas de croatas católicos y musulmanes que resisten al terror y resultan hueso duro de roer.

No hace falta hablar ampliamente sobre el proceso contra el Arzobispo Stepinac, Prímado de Croacia, o contra el Obispo de Mostar, Monseñor Ciule, porque estos monstruosos procesos son conocidos por todo el mundo católico. El conflicto entre Tito y Stalin no hizo más que aumentar el odio y el enañamiento contra el Arzobispo Stepinac, ya que los servios comunistas, que forman la clase dominante, se dieron cuenta de que lo iban a perder todo si las democracias occidentales no traicionaban sus principios en beneficio de sus nuevos aliados. A título de ayuda, recibió Tito más de mil millones de dólares, pero el número de los comunistas se elevó a un tercio, mientras que en los otros países europeos se redujo, como lo hizo constar el mismo Tito, en el último Congreso del Partido Comunista Yugoslavo, celebrado en Zagreb.

Mientras tanto, el Arzobispo de Zagreb, Dr. Stepinac —que luego fue nombrado Príncipe de la Iglesia, con lo que quedaron des-enmascaradas la perfidia y las mentiras falaces del régimen comunista— confinado en su pueblo natal, Krasic, sigue siendo, según sus mismas palabras, "prisionero de los comunistas" y heroico defensor de la fe y de la Iglesia, caudillo y pastor espiritual de su pueblo, ejemplo hoy en la hermética crueldad de Yugoslavia. Junto con el Gran Obispo Monseñor Ciule y tantos obispos y sacerdotes, confesores de la fe, representa la garantía espiritual de la victoria definitiva de los valores espirituales del pueblo croata y de la fuerza Divina de la Iglesia.

Señor Presidente, Honorable Cámara: El Diputado que habla quiere, también, destacar lo que significa, en nuestro país, el comunismo criollo. No creo que los comunistas de mi patria compartan todas estas crueldades y vejámenes de que ha sido víctima la Iglesia Católica en Europa. Estimo que el comunismo de mi patria —al que no considero tal, porque lo que aquí pasa es que muchos individuos se aprovechan, si se quiere, de la ignorancia y del analfabetismo de nuestros obreros para prometerles ciertas cosas que no pueden cumplir— no debe compartir todos estos vejámenes y crueldades.

El comunismo, para mí, significa la escuela del crimen...

El señor CASTRO (Presidente).— Permítame Honorable Diputado. Ha terminado el tiempo de que disponía el Comité Agrario-laborista para usar de la palabra.

El turno siguiente corresponde al Comité Socialista Popular.

El señor ALEGRE.— Renunciamos a nuestro derecho.

El señor CASTRO (Presidente).— El turno siguiente corresponde al Comité Radical.

Ofrezco la palabra.

Ofrezco la palabra.

El turno siguiente corresponde al Comité Democrático del Pueblo.

El señor ARANEDA.—El Comité Democrático del Pueblo renuncia a su derecho, señor Presidente.

El señor DE LA FUENTE.— Yo pido que se me concedan algunos minutos más, señor Presidente.

El señor CASTRO (Presidente).— El turno siguiente corresponde al Comité Liberal.

El señor ERRAZURIZ (don Jorge).— Pido la palabra, señor Presidente.

El señor CASTRO (Presidente).— Tiene la palabra Su Señoría.

El señor ERRAZURIZ (don Jorge).— Señor Presidente, conoce el país y sabe la Honorable Cámara, hasta dónde y con que violencia se han perpetrado los atentados en contra de la Iglesia Católica llevados a cabo en los países situados tras la Cortina de Hierro.

Las figuras más destacadas del credo católico han sido arrastradas hasta los tribunales en algunos de aquellos países. Se ha prohibido el ejercicio del culto a quienes profesan esa doctrina, y, no pudiendo desterrar de la conciencia de esos pueblos —llámese polaco, yugoeslavo, rumano o búlgaro, el sentimiento que los impulsa a adorar a su Dios y a profesar un determinado credo religioso— han deformado, a su amaño, hasta la jerarquía de la Iglesia, ordenando, según su leal saber y entender, sacerdotes y sacerdotisas que pretenden profesar y celebrar los misterios que dicho credo venera.

Por este motivo, los Diputados liberales prestaron gustosos sus firmas para solicitar esta sesión, a fin de tener la oportunidad de adherir a la protesta que se está escuchando en este recinto. Por eso también, señor Presidente, la voz de los Diputados liberales no podía estar silenciosa en esta ocasión, no sólo porque los estatutos y doctrinas del Partido Liberal consignan, en forma expresa y categórica, la libertad de todos los cultos, el respeto a todas las doctrinas y el libre ejercicio de todas ellas, sino también porque anida muy adentro del fuero interno de la inmensa mayoría de los liberales y de sus parlamentarios el sentimiento religioso católico y el culto a dicha ideología.

En realidad, señor Presidente, se ha atentado en contra de la libertad de conciencia, en contra de ese tabernáculo sagrado de cada individuo, abierto a la razón y a la razón pero cerrado siempre a la violencia. Se equivocan los que pretenden seguir el camino de acallar, por medio de la violencia, este modo de ver, de pensar y de sentir, según el fuero interno de cada persona. En prueba de ello, está la historia de muchos siglos; en prueba de ello está la persecución de que fueron víctimas los primeros cristianos, esos hombres que, incluso, fueron lanzados a las fieras, que fueron perseguidos y desterrados por todos los rincones del mundo. Sin embargo, hoy día, la cruz de la Iglesia Católica y del ideal cristiano está iluminando, con más fuerza que nunca, los corazones de todos los hombres, en todos los rincones de la tierra. Y yo quiero pensar que es la cruz la que unirá a los hombres por los caminos del mundo, para felicidad de sus hogares, de sus patrias y de su porvenir.

He dicho, señor Presidente.

El señor CASTRO (Presidente).— Le quedan once minutos al Comité Liberal.

El señor ROSENDE.— Pido la palabra, señor Presidente.

El señor CASTRO (Presidente).— ¿Dentro del tiempo del Comité Liberal?

El señor ROSENDE.— Sí, señor Presidente.

El señor UNDURRAGA.— Hemos cedido el resto del tiempo al Honorable señor Rosende.

El señor CASTRO (Presidente).— Tiene la palabra el Honorable señor Rosende, dentro del tiempo del Comité Liberal.

El señor ROSENDE.— Señor Presidente, en primer lugar, deseo agradecer al Comité Liberal la gentileza que ha tenido, al proporcionarme algunos minutos para que la voz del Diputado conservador que habla se deje también oír en esta sesión que celebra la Cámara de Diputados de Chile para protestar por la dolorosa persecución de que han sido objeto los católicos de Polonia y de otros países dominados por Rusia Soviética.

Señor Presidente, en verdad, esta sesión de la Cámara política de Chile tiene una honda repercusión y significado en nuestra vida interna y en el escenario de la vida internacional. Chile, que siempre ha levantado con orgullo la antorcha de la libertad, de la dignidad y del respeto a la persona humana, levanta también, en esta hora grave, su voz de alarma, en América y ante el mundo entero, para destacar el significado y el horror de la persecución de que han sido objeto los católicos, en Polonia. Deseo llamar la atención de mis Honorables colegas acerca de que esta persecución que sufren los católicos en Polonia y en los pueblos situados detrás de la Cortina de Hierro no puede ser un problema que sólo preocupe a los católicos, a los que profesamos el cristianismo. Es evidente

que, para quienes se nos ha otorgado la gracia de pertenecer a la Iglesia Católica, esta persecución tiene un significado profundo, en cuanto ella aparece como una daga enterrada en el corazón del cuerpo místico de Cristo, del cual formamos parte. Pero esta persecución también tiene un significado profundo para todos aquellos que saben valorizar su condición de hombres.

La historia de la Humanidad es una serie ininterrumpida de hechos acaecidos en defensa del hombre, de su dignidad y de su prestigio. En tiempos muy remotos, también se alzó el cristianismo ante el peligro de Atila, que amenazaba con arrasar todos los pueblos de Europa. Como resultado de esa reacción, Atila fué aniquilado y derrotado en la famosa batalla de los Campos Cataláunicos.

Más tarde, el poderío otomano amenaza, de nuevo, a la cristiandad occidental. Y en la batalla de Lepanto es conjurado este horroroso peligro que se cernía sobre Europa y el mundo cristiano.

En seguida, la humanidad se ve amenazada con las proyecciones ilimitadas de la esclavitud, que representaba la negación del hombre, de su dignidad y de su personalidad. Y una vez más se alza el mundo para defender esa dignidad.

Pero ahora ocurre algo muy grave, porque tras la cortina de humo de una determinada concepción social se encuentra el más encarnizado perseguidor del hombre. En efecto, el comunismo no persigue, exclusivamente, a los cristianos, sino al hombre. Por este motivo, debemos levantar aquí nuestra voz de protesta y hacer que ella llegue hasta el seno de las Naciones Unidas.

Tengo a la mano un artículo publicado en una revista denominada "Estudios sobre el Comunismo", en el cual se destacan algunas informaciones realmente aterradoras acerca de lo que es la persecución religiosa en Polonia.

En este artículo se dice que el balance final de esta persecución, según las últimas estadísticas, arroja los siguientes pavorosos resultados:

1.— Obispos arrestados: 13.

2.— Administradores Apostólicos removidos: 7.

3.— Sacerdotes arrestados en Polonia occidental y oriental: 1.200.

4.— Sacerdotes profesores de Religión removidos de sus cargos: 500.

5.— La liquidación de la Iglesia en las provincias orientales arroja los siguientes resultados:

a) Parroquias liquidadas: 3.853.

b) Sacerdotes deportados o asesinados: Del clero secular: 5.407; del clero regular: 671".

Realmente abisma que esos países, que están desencadenando esta ola de horror con-

tra el hombre, tengan la audacia de presentarse en el seno de las Naciones Unidas.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— ¿Me permite una interrupción, Honorable colega?

El señor ROSENDE.— Con mucho gusto.

El señor CASTRO (Presidente).— Con la venia de Su Señoría, tiene la palabra el Honorable señor González, don Sergio.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— Honorable Diputado, ¿podría Su Señoría decir a la Honorable Cámara quién edita esa revista que acaba de mencionar?

El señor ROSENDE.— Con mucho gusto, Honorable Diputado, porque no tengo ningún interés en ocultarlo.

Es una revista trimestral, que se titula "Estudios sobre el Comunismo". Su Director y Editor, es el señor Miguel Poradowski. Vienen publicados varios artículos; entre ellos, "El comunismo y el imperialismo soviético", por Sergio Miranda C., y muchos más, que no puedo leer en este instante, para no restar tiempo a mis observaciones.

El señor VALDES LARRAIN.— Después podemos facilitarle la revista a Su Señoría.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— Señor Presidente, he hecho esta interrupción, porque tengo conocimiento de que esta revista se edita con fondos de la Embajada Norteamericana.

El señor CORREA LETELIER.— ¿Por qué no va al fondo del asunto, Honorable Diputado?

El señor CASTRO (Presidente).— Puede continuar el Honorable señor Rosende.

El señor ROSENDE.— Señor Presidente, no puede ser rebajada la altura de este debate, con esta clase de interrupciones. Esta persecución religiosa, como los datos que he dado a conocer, son hechos públicos, conocidos a través de múltiples fuentes de informaciones, no obstante el cuidado y el celo que pone Rusia Soviética para impedir que la verdad de lo que ocurre detrás de la "Cortina de Hierro" llegue al conocimiento del Occidente.

Señor Presidente, hay algunos pasajes que llenan de horror por la crueldad desencadenada en estas persecuciones. Sin embargo, el pueblo polaco católico, que representa el noventa y nueve por ciento de la población, está junto a los sacerdotes, a los pastores y obispos. En uno de estos pasajes se dice: "La escena tiene lugar en Cracovia, el 27 de enero de 1953. La sala donde se dictará la sentencia está repleta de público. Entre los acusados es interrogado un sacerdote, el Padre Lelito. Se le concede la "última palabra" para su defensa. El acusado aprovecha la ocasión: con un movimiento rápido rasga su camisa, y antes que los carceleros puedan impedirlo, descubre su pecho convertido en una llaga por la que corre aún la sangre tibia, y exclama: "Quiero mostrar a la nación cuánto he sufrido...". Luego es

arrastrado al patíbulo junto con otros condenados".

Señor Presidente, así se presenta el significado profundo de este encuentro de Oriente y Occidente! Es un encuentro que no puede proyectarse en el orden social, porque tiene un significado humano que trasciende todos los órdenes de las doctrinas económicas. De una parte está el cristianismo que quiere defender al hombre, la integridad de la persona humana, su dignidad, y que, expresado en la cruz, como muy bien lo señalaba mi distinguido colega, Honorable señor Errázuriz, don Jorge, abre sus brazos al mundo para ofrecerle la paz y la justicia. Y ante este símbolo, Honorable Presidente, se presenta el comunismo, materializado, según parece, en lo que a su vez es su propio símbolo: la hoz y el martillo; en la hoz, que es empleada para segar la libertad, para impedir la libre expresión de las conciencias y para terminar con todo lo grande y con todo lo noble que tiene la humanidad.

Por este motivo, Honorable Cámara, adhiero de todo corazón al proyecto de acuerdo presentado por mi distinguido colega, Honorable señor Ríos Igualt.

Nada más, señor Presidente.

El señor CASTRO (Presidente).— Le quedan dos minutos al Comité Liberal.

El señor UNDURRAGA.— Renunciamos, señor Presidente.

El señor CASTRO (Presidente).— En conformidad con el Reglamento, corresponde votar de inmediato el proyecto de acuerdo presentado por el Comité Conservador Tradicionalista.

El señor DE LA FUENTE.— ¿Por qué no se le da lectura nuevamente, señor Presidente?

El señor YAVAR (Prosecretario).— El proyecto de acuerdo dice:

"CONSIDERANDO:

1) Que es de conocimiento público que en los países ubicados detrás de la Cortina de Hierro y, especialmente, en Polonia, se están realizando persecuciones religiosas que afectan a sacerdotes y civiles, faltándose así a los más elementales principios de libertad y democracia,

2) Que nuestra Carta Fundamental establece la libertad de expresión y de cultos para todas las creencias religiosas, principio que está consagrado en todas las constituciones políticas de los países occidentales, y

3) Que para mantener la fraternidad entre los pueblos del mundo deben ser respetadas las libertades de conciencia, de expresión y de culto;

LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS ACUERDA:

1) Enviar oficio a Su Excelencia el Presi-

dente de la República, a fin de que, si lo tiene a bien, disponga las medidas necesarias para que la representación de nuestro país ante las Naciones Unidas formule protesta ante dicho organismo por los hechos anotados anteriormente, a fin de que se arbitren las medidas indispensables para evitar las persecuciones religiosas a que se ha hecho referencia;

2) Enviar oficio al señor Ministro de Relaciones Exteriores, a fin de que disponga que nuestro Embajador en el Vaticano comunique a su Santidad el Papa las condonancias de adhesión de esta Corporación por los atropellos de que ha sido objeto Su Emi-nencia el Cardenal Wyszinsky por parte del régimen comunista imperante en Polonia.

El señor CASTRO (Presidente).— En votación el proyecto de acuerdo.

—Durante la votación.

El señor GONZALEZ (Don Sergio).— ¿Me permite, señor Presidente?

El señor GALLEGUILLOS (don Víctor).— ¿Me permite la palabra, señor Presidente, sólo para aclarar un concepto?

El señor CASTRO (Presidente).— Estamos en votación, Honorables Diputados.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— Señor Presidente, no podemos votar, sin escuchar a todos los sectores de la Honorable Cámara...

El señor VALDES LARRAIN.— Sus Señorías no quisieron hacer uso de la palabra.

El señor GALLEGUILLOS (don Víctor).— Al Comité Socialista no se le ha ofrecido la palabra.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— No hemos hablado todavía.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— La Honorable Cámara está votando sin conocer todos los antecedentes...

—Practicada la votación en forma económica dió el siguiente resultado: por la afirmativa, 47 votos; por la negativa, 2 votos.

El señor CASTRO (Presidente).— Aprobado el proyecto de acuerdo. El turno siguiente corresponde al Comité Socialista.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— Pido la palabra, señor Presidente.

El señor CASTRO (Presidente).— Tiene la palabra Su Señoría.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— Señor Presidente, voy a hablar a pesar de que la Honorable Cámara, inducida a error por falta de informaciones sobre los hechos por los cuales algunos sectores de la Corporación están protestando, ha aprobado el proyecto de acuerdo que fué sometido a su consideración.

¿Qué razones hubo para presentar ese proyecto de acuerdo y para hacer llegar sus protestas a las Naciones Unidas? ¿Qué fi-

nes se persiguen con ello? ¿Son absolutamente verídicos los hechos en que se fundó o ha existido mala intención en quienes, desgraciadamente, han proporcionado las informaciones que se han dado a conocer a la Honorable Cámara?

A mi juicio, esas informaciones son falsas y con ellas se ha sorprendido a los Honorables colegas, y se ha llevado a la Honorable Cámara a una conclusión impropia de una Corporación democrática y libre como la nuestra.

Señor Presidente, a las palabras tan emocionadas de mis Honorables colegas, quiero contestar con hechos concretos. Voy a dar algunos antecedentes acerca de la realidad de la situación de la Iglesia Católica de Polonia que difieren mucho de las informaciones que nos ha proporcionado nuestro Honorable colega señor Rosende. Las informaciones que nos ha dado Su Señoría son interesadas porque están financiadas por sectores que pretenden provocar confusiónismo, en provocar la destrucción de todos los países que se están levantando merced al trabajo y al esfuerzo.

El señor ROSENDE.— ¿Cuáles son sus fuentes de información, Honorable colega?

El señor GONZALEZ (don Sergio).— Se las voy a mencionar una a una, Honorable colega.

El señor CORREA LETELIER.— Pero, si me permite...

El señor GONZALEZ (don Sergio).— Les ruego que tengan calma, Honorables colegas. No es tan terrible lo que voy a decir; creo que lo pueden soportar.

El señor ERRAZURIZ (don Carlos José).— Vamos a esforzarnos una vez más.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— La reforma agraria en Polonia limitó la extensión de los predios cultivables a 50 hectáreas. Pues bien, los predios de las parroquias sólo se limitaron a cien hectáreas.

Actualmente estas parroquias conservan sus predios.

La Iglesia es privilegiada igualmente en muchos otros puntos. Los sacerdotes seminaristas, los novicios de órdenes religiosas, están eximidos del servicio militar. La enseñanza religiosa...

El señor CORREA LETELIER.— Están deportados.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— Ruego a los Honorables colegas que tengan un poco de paciencia y escuchen.

La enseñanza religiosa en las escuelas está garantizada por el Gobierno polaco. Las autoridades escolares elaboran el programa de enseñanza religiosa en cooperación con los representantes del Episcopado. Los capellanes que dictan los cursos de religión son

tratados de la misma manera que los profesores laicos y reciben sueldo del Estado.

Los alumnos tienen perfecta libertad para participar, fuera de la escuela, en todas las prácticas religiosas.

Existen actualmente, Honorable Cámara, en Polonia, dos Facultades de Teología: una de la Universidad de Varsovia y otra en la Universidad de Cracovia. Las escuelas dirigidas por la Iglesia Católica gozan de los mismos derechos públicos que las del Estado.

El señor **ERRAZURIZ** (don Carlos José).— Eso ocurriría hace dos años.

El señor **GONZALEZ** (don Sergio).— Los conventos religiosos son hoy día tan numerosos como lo son desde el año 39.

El señor **VALDES LARRAIN**.— ¡Eso es falso!

El señor **GONZALEZ** (don Sergio).— Los recursos de los conventos consisten en las rentas de las haciendas excluidas de la reforma agraria, las rentas de las casas que ellos arriendan, de los orfanatos y de todas las instituciones de caridad, para las cuales estas órdenes religiosas reciben subvenciones de parte del Estado, y, además, de los salarios pagados por el Estado a todos los religiosos que ocupan un cargo útil, tales como los profesores de los seminarios, enfermeras en los hospitales, etc.

El señor **ERRAZURIZ** (don Carlos José).— ¡Hace dos años!

El señor **GONZALEZ** (don Sergio).— La prensa católica cuenta en la hora actual con 53 diarios diferentes que editan en conjunto 700.000 mil ejemplares; un diario tira 40 mil ejemplares; varios quincenarios, de los cuales uno en Varsovia tiene un tiraje de 30 mil por vez, uno en Cracovia tiene un tiraje de 50 mil ejemplares. Dos quincenarios de gran tiraje publican, cada uno, más de 100 mil ejemplares".

En Polonia las fiestas religiosas consideradas como fiestas legales son las mismas que entre nosotros, más un cierto número de otras tales como la Fiesta de Dios, etc.

En cuanto a la reconstrucción de las iglesias, se ha hecho un esfuerzo absolutamente colosal; así, la restauración y la refacción de 28 iglesias destruidas en Varsovia desde luego están prácticamente terminadas; muy a menudo se procede a la reconstrucción de una iglesia antes de haber terminado, o aun, siquiera emprendido, la reconstrucción de las casas vecinas.

En los territorios recuperados del Oeste, la reconstrucción comprende cerca de 75 iglesias, y muchas centenas en toda Polonia. Además, más de 100 iglesias nuevas se construyen actualmente en Polonia.

Estos datos vienen desde Polonia.

El señor **VALDES LARRAIN**.— ¡Lo malo está...

—**HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.**

El señor **CASTRO** (Presidente).— Está con la palabra el Honorable señor González.

El señor **GONZALEZ** (don Sergio).— Parece que unos Honorables colegas no quieren que hable, señor Presidente.

—**HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.**

El señor **CASTRO** (Presidente).— Llamo al orden a los Honorables señores Valdés y Rosende.

Puede continuar el Honorable señor González.

El señor **GONZALEZ** (don Sergio).— Digo que estos datos proceden del Gobierno y de la Iglesia polacos...

El señor **ERRAZURIZ** (don Carlos José).— No pueden haber sido proporcionados por la Iglesia.

El señor **VALDES LARRAIN**.— ¡Eso es falso!

El señor **GONZALEZ** (don Sergio).— Para conocimiento del Honorable señor Valdés debo decir que estas informaciones vienen directamente de Polonia...

El señor **VALDES LARRAIN**.— ¡No, señor! ¡Todo eso es absolutamente falso!

El señor **GONZALEZ** (don Sergio).— Y por si estas fuentes de información despertaran dudas en mis Honorables colegas, he buscado otras que confirman lo que estoy aseverando.

Antes de proseguir mis observaciones, quisiera que mi Honorable colega señor Carmona dijera si conoce la revista francesa "Esprit", cuyo redactor jefe es Jean Marie Domenach, y si ella representa el pensamiento católico.

El señor **CARMONA**.— Efectivamente, así es.

El señor **GONZALEZ** (don Sergio).— El Honorable señor Carmona afirma que es efectivo que esta revista representa el pensamiento católico. Pues bien, en un artículo aparecido en ella, Jean Marie Domenach expresa lo siguiente:

"Hay dos malas maneras para los hombres de iglesia de mezclarse en política. La primera, es el **clericalismo clásico**, que consiste en abusar de una función religiosa con fines de poder temporal. Pero ahora el clericalismo ha caducado en beneficio de una actitud más perniciosa que Dom Sturzo, el pensador italiano demócrata cristiano había bautizado el **episcopalismo**. En oposición al "clericalismo", consiste en usar del poder temporal con fines pretendidamente religiosos. Jefes de Estado, políticos, hablan frecuentemente de defender la "civilización cristiana", que a sus ojos se identifica con el régimen que ellos representan. Confundidos con este lenguaje, algunos católicos se imaginan que la salvaguardia de la fe se identifica con la de un régimen

y que no existe tarea más piadosa hoy en día que luchar contra el Comunismo.

Confusión intolerable que fue hábilmente utilizada, desde hace un siglo, por los que no han cesado en servir a la Iglesia para disimular la defensa de su egoísmo.

Estamos expuestos sin cesar a un chantaje de este orden... Se tiene, sin embargo, la alegría de constatar que los cristianos se dejan engañar cada vez menos por este chantaje".

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— ¡Señor Presidente, los planteamientos que hace este prestigioso escritor católico señalan claramente la dualidad de pensamientos que existe actualmente entre los que se llaman católicos y los que en realidad lo son; entre aquellos que están defendiendo un régimen podrido y los que están defendiendo una vida que nace.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor CASTRO (Presidente).— Honorable Diputado, el Honorable señor González está haciendo uso de su derecho.

El señor VALDES LARRAIN.— Pero no tiene derecho a suponer intenciones.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— Quisiera también citar el testimonio de dos falangistas chilenos, sobre lo que ocurre en Polonia.

En primer lugar, Julio Silva y Jerez, en la revista "Política y Espíritu", N.º 70:

El señor ERRAZURIZ (don Carlos José).— Sobre las persecuciones religiosas; no sobre planteamientos doctrinarios...

El señor GONZALEZ (don Sergio).— Permítame continuar, Honorable colega. Puedo contestar sus observaciones, pero tengo un planteamiento coherente sobre esta materia y quiero desarrollarlo ordenadamente.

El señor CORREA LETELIER.— Este es el objeto de la sesión.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— "Cualquiera que transite —escriben— por las calles de Varsovia o Praga, advierte de inmediato que los católicos tienen libertad para realizar los actos del culto".

El señor CORREA LETELIER.— ¿De qué año es esa publicación, Honorable colega?

El señor GONZALEZ (don Sergio).— De hace dos años.

Varios señores DIPUTADOS.— ¡Ah!

El señor VALDES LARRAIN.— Del siglo pasado, casi.

El señor Clotario Blest estuvo allá el año pasado.

El señor ERRAZURIZ (don Carlos José).— Su Señoría está hablando de hechos muy antiguos.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— Mis Honorables colegas están demostrando que no quieren oír; que no quieren estudiar seriamente un problema como éste; que sólo quieren improvisar...

— HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor CASTRO (Presidente).— ¡Honorables señores Rosende y Ríos...!

El señor GONZALEZ (don Sergio).— Sus Señorías no están respetando, con su actitud, los derechos que dicen estar defendiendo, en estos momentos.

"Las iglesias son bastantes —agregan— están abiertas..."

El señor RIOS.— Hace dos años.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— ... y con mucha gente dentro de ellas;...

— HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor CASTRO (Presidente).— Ruego a los señores Diputados se sirvan guardar silencio.

Puede continuar el Honorable señor González.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— ... nada cuesta encontrarse con religiosas. El Estado ha costado gran parte de las reparaciones y reconstrucción de numerosas iglesias averiadas, destruidas por la guerra".

El señor ERRAZURIZ (don Carlos José).— ¡Ya no queda nada de eso!

El señor GONZALEZ (don Sergio).— Hay congregaciones religiosas instaladas, tales como jesuitas, franciscanos, etcétera.

El señor VALDES LARRAIN.— ¡Sus datos son de hace dos años, Honorable Diputado!

El señor GONZALEZ (don Sergio).— En varias ciudades existen seminarios, en los cuales estudian los futuros sacerdotes...

El señor ERRAZURIZ (don Carlos José).— Eso sucedía hace dos años...

— HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor CASTRO (Presidente).— Ruego a los señores Diputados se sirvan guardar silencio.

Está con la palabra el Honorable señor González.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— ... y una de las Facultades de la Universidad de Varsovia es la de Teología, con profesores y autoridades asignados por la parroquia eclesiástica, y a cuyo Decano tuvimos ocasión de conocer en una recepción oficial".

El señor CARMONA.— ¿Me permite una interrupción, Honorable Diputado?

El señor GONZALEZ (don Sergio).— Con todo gusto, Honorable colega.

El señor CARMONA.— El Honorable señor González ha citado en forma trunca la opinión de dos destacados falangistas que hicieron un viaje, hará dos o tres años, a los países situados detrás de la Cortina de Hierro.

rrro, opinión que no contradice lo que voy a expresar.

Con motivo del debate que se plantea en estos momentos en el seno de la Honorable Cámara, quisiera dejar establecida la posición que tenemos los falangistas frente al problema. Creemos que, en algunos países dominados por la Unión Soviética, se están realizando obras de mejoramiento de la clase obrera, en el orden económico-social, que significa una transformación y, muchas veces, una labor de incorporación del pueblo a la vida nacional.

En este sentido, podemos decir que se trata de un aporte efectivo al mundo del mañana. Pero, señor Presidente, por otra parte, nosotros sostenemos que la concepción cristiana de la sociedad es total y absolutamente incompatible con una concepción dictatorial. En este orden de cosas, estimamos —decimos esto con entera sinceridad y nuestra posición ha sido siempre la misma— que la dictadura degrada los fines que el cristianismo persigue y los falsifica, y significa una violación de los derechos humanos.

Por ello, señor Presidente, nosotros en estos instantes no podemos dejar de unirnos a la protesta que ha emanado de diversos sectores de la Cámara, porque es un hecho evidente que la persecución religiosa se ha presentado y ha recrudecido en estos países y

existe con un alcance que hubiera deseado desarrollar en esta oportunidad, ante esta Honorable Cámara, pero que, debido a la brevedad del tiempo, desgraciadamente, no me es posible entrar a tratar.

Muchas gracias, Honorable colega.

El señor CASTRO (Presidente).— Puede continuar el Honorable señor González.

El señor GONZALEZ (don Sergio).— Señor Presidente, quería dar estos antecedentes para dejar constancia de que la situación en la Iglesia Católica, en las repúblicas populares, es muy diferente de la que los Honorables colegas han pretendido hacer aparecer.

El señor VADES LARRAIN.— ¡Las fuentes de que dispone Su Señoría lo inducen a error!

El señor CASTRO (Presidente).— ¡Honorable señor Valdés, está con la palabra el Honorable señor González...!

— HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor CASTRO (Presidente).— Se levanta la sesión.

—Se levantó la sesión a las 16 horas.

CRISOLOGO VENEGAS SALAS,
Jefe de la Redacción de Sesiones